

Del “poscolonialismo” al “posoccidentalismo”: una lectura desde la historicidad latinoamericana y andina

RAMÓN PAJUJUELO*

Durante las dos últimas décadas, a pesar de sus importantes aristas teóricas y políticas, el debate sobre “poscolonialidad” y “teoría poscolonial” no ha encontrado un terreno fértil en América Latina, especialmente en la región andina. Sin embargo, un grupo de intelectuales latinoamericanos está desarrollando una enunciación particular de lo poscolonial, que ha sido bautizada por Fernando Coronil y Walter D. Mignolo –dos destacados representantes del grupo– como “posoccidentalismo”.¹ Según Mignolo, la utilización del (¿inevitable?) prefijo “pos” no busca incrementar la pléyade ya existente (posmodernismo, poscolonialismo, posestructuralismo, etc.), sino más bien introducir una noción que expresa e interpela el sentido específico de la herencia colonial de América Latina y tiene un lugar “natural” en la trayectoria del pensamiento latinoamericano; “posoccidentalismo” sería la “palabra clave para articular el discurso de descolonización intelectual desde los legados del pensamiento en Latinoamérica”,² por lo cual su ingreso en el escenario del debate poscolonial significaría, más que una simple recepción regional del mismo, la invitación a la fiesta de alguien olvidado.

Puestas así las cosas, y en la medida que varios libros y artículos recientes están posicionando fuertemente la reflexión individual y colectiva de los representantes de esta nueva perspectiva,³ las preguntas se imponen solas: ¿el “posoccidentalismo” significa realmente un ca-

* Estudiante del Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos, con mención en Historia Andina, en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

pítulo distinto del debate cultural contemporáneo y del pensamiento latinoamericano, o no es más que una nueva reedición de los viejos remedos latinoamericanos de lo teorizado en Europa y los Estados

La aparición en escena de estos movimientos fue interpretada desde el campo del multiculturalismo.

Unidos?, ¿cómo se vincula con el espacio andino, en tanto lugar de indagación y enunciación teórica?, y a su vez ¿cómo se re-vinculan lo andino y lo latinoamericano, en el marco de

la trayectoria global, histórica y cognoscitiva, de los espacios y las herencias poscoloniales, y en relación con el lugar de lo “posoccidental” en ese escenario?

I

El surgimiento de la poscolonialidad, como reflexión y como condición contemporánea, fue el resultado del “cruce de la historia moderna europea con las historias contramodernas coloniales”.⁴ Para Mignolo, este cruce se produce en el contexto de las condiciones desplegadas por factores como la globalización, la crisis de los paradigmas cognitivos y el desmoronamiento del “campo” socialista.⁵ Estos procesos configuraron a la *razón poscolonial* como una serie de prácticas teóricas asentadas en las diversas herencias coloniales, en el espacio de intersección entre las “historias locales” y los “diseños globales”, espacio en el cual se van constituyendo epistemologías fronterizas descolonizadoras, basadas en los conocimientos locales de los territorios ex-coloniales, en Europa, África, América, etc.⁶ No resulta casual, pues, que los primeros representantes del poscolonialismo hayan sido intelectuales de orígenes no europeos como Gayatri Spivak, Homi Bhabha y Edward Said, cuya reflexión establece el nuevo “campo” de indagación y de lucha anti-hegemónica poscolonial.⁷ El poscolonialismo se desarrolla, así, en el marco de las mismas *condiciones de posibilidad* que desembalsaron la posmodernidad, y en estrecha relación con el profundo “giro cultural” de las ciencias sociales y humanas. De allí la lectura del discurso poscolonial entendido como una modalidad académica del posmodernismo, y también sus estrechas relaciones con otras corrientes de reflexión anti-hegemónica como

los “estudios culturales”, los “estudios subalternos” y el “multiculturalismo”, de trayectorias diferenciadas.

Los “estudios culturales”, surgidos a partir del núcleo promovido por Stuart Hall en Birmingham, Inglaterra, con inspiración en la obra de teóricos marxistas preocupados por la cultura, como Raymond Williams y Edward Thompson, fueron “exportados” posteriormente a Estados Unidos, generalizándose rápidamente como un campo transdisciplinario de indagación crítica de los fenómenos culturales, pero a costa de su institucionalización académica y el paulatino despojo de sus declarados objetivos antisistémicos y contestatarios originales, característicos del período de Birmingham. La “puesta en moda” de los *Cultural Studies*, a partir de su afincamiento norteamericano, los ha proyectado con mucha fuerza hacia otros espacios, como América Latina,⁸ pero al mismo tiempo está implicando el peligro de su conversión en aquello que justamente el grupo original de Birmingham buscaba combatir: ser una disciplina académica institucionalizada y practicada sobre todo en el Norte.⁹ De manera muy relacionada con la expansión de los *Cultural Studies*, se ha desarrollado un valioso debate acerca del multiculturalismo, en el marco de la intensa discusión sobre la cultura, la democracia, la nación y la ciudadanía de los años ochenta y noventa, y del resurgimiento de una serie de conflictos étnicos en diversos lugares del mundo, inclusive en la propia Europa. Esta discusión, desarrollada tanto desde la izquierda como desde la nueva derecha y el liberalismo, ha tenido un eco especial en América Latina, alrededor de la cuestión de la etnicidad y la construcción democrática y ciudadana de la nación, con los propios movimientos indígenas como protagonistas del debate en países como Ecuador, Bolivia, México y Guatemala; la aparición en escena de estos movimientos fue interpretada desde el campo del multiculturalismo tanto como expresión de la vigencia de la utopía de una sociedad diferente (multiculturalismo de izquierda), como de lucha por simples “demandas de inclusión” (multiculturalismo de derecha). La crisis de la izquierda y del marxismo abonó a favor de una cierta generalización de la perspectiva liberal acerca del multiculturalismo durante los años noventa, gracias a la influencia creciente de autores que piensan el multiculturalismo por fuera de sus

iniciales objetivos anti-hegemónicos, como Kymlicka.¹⁰

Los “estudios subalternos”, originados en la reflexión colectiva *del Grupo de Estudios Subalternos* constituido alrededor de Ranajit Guha desde fines de los años setenta, y conformado por un grupo de jóvenes historiadores del sur de la India además del propio Guha, tienen más de un punto en común con el poscolonialismo, sobre todo alrededor de la intención deliberada de construir una nueva historiografía despojada de las herencias teóricas y culturales del colonialismo, a partir de la investigación de la experiencia histórica de la India, verdadero continente con más de 800 millones de personas y cientos de lenguas, cuya independencia política fue obtenida en 1947 luego de décadas de lucha nacionalista.¹¹ En gran medida, el proyecto de estudios de la subalternidad significaba la búsqueda de la *liberación epistemológica* de la propia Historia –en tanto disciplina y conocimiento– respecto a su subordinación a las profundas amarras del colonialismo, evidenciadas en categorías y metodologías que no solamente conllevan la incapacidad de revelar la *agencia histórica* de los subalternos, sino que reproducen la propia condición de subalternidad. Todo eso implicaba una recusación frontal del eurocentrismo en dos planos interrelacionados: el conocimiento de la *agencia* de los subalternos y la construcción de una historiografía distinta. A lo largo de la década de 1980, los avances de este formidable proyecto intelectual, recogidos en la publicación periódica *Subaltern Studies*, fueron abriéndose paso como resultados de una nueva historiografía *poscolonial* capaz, justamente por ello, de replantear el conocimiento de fenómenos y problemas tan importantes como las insurrecciones campesinas, el nacionalismo, la formación de la nación y su relación con los campesinos, la conformación del Estado nacional, etc. Las intersecciones entre los estudios subalternos y la poscolonialidad, como es evidente, han sido múltiples, y son resaltadas por Gyan Prakash, quien propone entender a los estudios de la subalternidad como una forma de la crítica poscolonial.¹²

Lo que resulta sorprendente es la casi nula recepción de los estudios subalternos en América Latina a lo largo de las dos últimas décadas, a pesar de ser un proyecto de crítica historiográfica y cultural que, a partir de la recusación del eurocentrismo y el desplazamiento del

principio de enunciación desde las élites hacia lo subalterno, ha puesto en juego nada menos que la propia forma de escritura de la historia.¹³ De allí la importancia del intento de una decena de intelectuales de origen latinoamericano, afincados básicamente en universidades de Estados Unidos, por constituir un Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos, a semejanza del grupo original. Sin embargo, la tibia acogida de la Declaración fundacional del grupo no solamente reveló la honda distancia existente entre América Latina y las universidades norteamericanas, sino también la tensión –reflejada en la Declaración– entre una perspectiva propuesta como subalterna y latinoamericana, pero en gran medida elaborada desde una óptica posmoderna, y la apelación a la tradición crítica del pensamiento latinoamericano, como cuando se señaló que un objetivo del grupo era evitar la “construcción de la intelligentsias como ‘peones’ en la hegemonía cultural metropolitana”.¹⁴ En fin, el esfuerzo de este núcleo no logró romper el hermetismo local ante los estudios de la subalternidad, reflejado con claridad en la tardía y todavía escasa publicación de los textos producidos por el brillante grupo de historiadores de la India,¹⁵ pero sobre todo en la ausencia de una interpelación de nuestro pasado en términos de la subalternidad.

Desde América Latina, a lo largo de los ochenta y noventa, los ecos del poscolonialismo, la subalternidad y los estudios culturales han sido oídos como cánticos lejanos de una sola voz posmoderna. La fama de la posmodernidad, entendida sobre todo como una nueva época y sensibilidad propias de los tiempos de globalización y el “fin de la historia”, fue en gran medida resultado del impacto e influencia de los medios de comunicación masiva y las industrias culturales, los cuales impusieron una “moda” posmoderna homogeneizante que impidió la diferenciación entre el bosque y los árboles de la posmodernidad. Es decir, entre el clima de época y la teoría, por un lado; y por otro, entre la posmodernidad como reflexión y otras corrientes diferenciadas y al mismo tiempo con muchas intersecciones (entre sí y con la posmodernidad), como el poscolonialismo, los estudios culturales y la subalternidad. Hasta qué punto los ámbitos académicos latinoamericanos fueron permeados por estas influencias de la época y del mercado, es algo por ser investigado; sin embargo, lo cierto es que

tanto en los oídos académicos como no académicos de la región los principales sonidos de fin de siglo fueron los del debate modernidad/posmodernidad, en relación con las profecías neoconservadoras y liberales de la globalización, el “fin de la historia” y el triunfo del capitalismo. Quedó básicamente oculta, así, la existencia de otros espacios intelectuales nacidos con la posmodernidad, pero que traían consigo el cuestionamiento profundo de sus propios fundamentos de origen, históricos y académicos.

Los principales elementos de ese cuestionamiento, presentes en mayor o menor medida en la teorización poscolonial, los estudios culturales y los estudios de la subalternidad, son los siguientes: a) el rechazo de los múltiples legados cognoscitivos y socio-culturales del colonialismo; como el eurocentrismo (sin lugar a dudas la principal perspectiva de conocimiento impuesta y universalizada por el orden colonial), y el racismo (como instrumento de segmentación y legitimación del colonialismo basada en la noción de “raza”); b) el cuestionamiento de la pretensión de “objetividad” y “universalidad” de las formas de conocimiento institucionalizadas como “ciencias” en el transcurso del proceso de conquista y sometimiento colonial del mundo no europeo; d) el cuestionamiento de las estrechas conexiones entre poder, conocimiento y distribución territorial del mundo, establecidas como parte del colonialismo, con Europa como “centro”; e) la búsqueda de ruptura y descentramiento geo-cultural del *locus de enunciación* del conocimiento, de Occidente hacia otras regiones poscoloniales del mundo; f) la búsqueda de formulación de un conocimiento capaz de dar cuenta de la *agencia* histórica de los sujetos y colectividades subalternizadas por la colonización.

La teorización poscolonial ha sido el espacio de mayor hondura de esta crítica de los fundamentos epistemológicos de las *formas de conocer* occidentales, establecidas como hegemónicas y como parte de la conformación del sistema colonial del capitalismo, a lo largo de los siglos XVI al XX. Sin embargo, debido a que sus formulaciones estuvieron referidas básicamente a los territorios de las excolonias británicas (Commonwealth), fue percibida contradictoriamente desde América Latina,¹⁶ sin un mayor esfuerzo explicativo de las razones por las cuales los espacios latinoamericano y caribeño

estuvieron ausentes de dicha teorización.¹⁷

No es de ninguna manera casual, pues, que el posoccidentalismo sea propuesto ahora como una “regionalización” del poscolonialismo en territorios de los legados coloniales hispánicos.¹⁸ En ese sentido, el posoccidentalismo significaría una continuación y profundización de la crítica poscolonial, pero esta vez formulada desde la especificidad Latinoamericana. Mignolo,¹⁹ establece las coordenadas geopolíticas del posoccidentalismo, al proponerlo como una de las reacciones intelectuales y geo-históricas producidas ante la crisis de la modernidad europea, las cuales serían, hasta el momento, básicamente tres: el posmodernismo (Arent, Lyotard, Vattimo, Baudrillard, Jameson, etc.), propio de los territorios europeos y norteamericanos; b) el poscolonialismo –con dos variantes:

Los ecos del poscolonialismo, la subalternidad y los estudios culturales han sido oídos como cánticos lejanos de una sola voz posmoderna.

el poscolonialismo hindú (Guha, Bhabha, Spivak, estudios subalternos, etc.), y el posorientalismo (Said y otros)–, propio de los territorios coloniales noreuropeos en Asia y África; y c) el posoccidentalismo (Mignolo, Coronil, Dussel, Quijano, Lander, Escobar, Castro-Gómez, etc.), propio de los territorios coloniales ibéricos en América Latina y el Caribe. La noción “posoccidentalismo” sería así (en vez de “posmodernismo” y “poscolonialismo”) la más adecuada para nombrar la poscolonialidad latinoamericana, cuyas fuentes de reflexión se encuentran en la propia trayectoria del pensamiento latinoamericano.²⁰

II

El libro *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*,²¹ cuya publicación tiene el significado de un verdadero manifiesto colectivo, brinda una muestra detallada de las *cuestiones problemáticas* y los *avances* de la nueva interpretación de América Latina que está siendo efectuada por los autores de sus diversos artículos. Se trata de una reflexión desarrollada por un grupo de intelectuales latinoamericanos de variadas procedencias nacionales, generacionales y disciplinarias, que trabajan en universidades de América Latina y los Estados Unidos o que —es el caso de varios de ellos— conjugan ambas ubicaciones, lo cual les brinda un conocimiento fluido y simultáneo de las problemáticas discutidas a nivel internacional y en los países latinoamericanos. De allí que en las reflexiones de todos ellos exista un diálogo permanente con las diversas corrientes actuales de las ciencias sociales y con las preocupaciones de la investigación latinoamericana, diálogo articulado por una declarada insistencia en la formulación de una perspectiva latinoamericana.

El problema de la perspectiva es, justamente, uno de los puntos aún indefinidos en el grupo, pues mientras algunos se inscriben en lo que han denominado como “posoccidentalismo” (Mignolo, Coronil), otros tienden a reivindicar e identificarse en mayor grado con la vigencia del pensamiento social latinoamericano (Quijano, Lander, Dussel), y otros muestran una más clara adscripción disciplinaria (Escobar, Castro-Gómez). Por ello, aún resulta prematura la utilización de la noción “posoccidentalismo” para denominar a todo este grupo de autores; pero al mismo tiempo, también resulta problemático definir sus aportes como una continuación del pensamiento social o de la filosofía crítica latinoamericana, cosa que sí puede hacerse en casos individuales como los de Quijano y Dussel, respectivamente. En todo caso, es importante resaltar que la articulación del grupo viene dándose, más que en torno de la noción de posoccidentalismo, debido a la exploración de un *campo problemático* compartido, con hallazgos interrelacionados.

Una de las cuestiones principales que articula la discusión del grupo es la del eurocentrismo, sobre cuyas implicancias resultan esenciales los aportes de Dussel,²² quien propone efectuar un verdadero desmontaje del “mito eurocéntrico” de la modernidad, y Quijano,²³ quien revela el papel fundamental que ha tenido el eurocentrismo en la conformación del sistema de poder mundial basado en la colonialidad, así como sus implicancias sobre las maneras establecidas de conocimiento, desarrollando una noción diferente de la formulada inicialmente por Samir Amin.²⁴ Castro-Gómez,²⁵ por su parte, ha llamado la atención sobre la reproducción del eurocentrismo y el colonialismo en la propia América Latina.

El otro asunto de debate, estrechamente relacionado con el eurocentrismo, es el de la colonialidad; es decir, de los legados de la condición colonial, los que subsisten a pesar del fin del colonialismo, lo cual hace necesaria la distinción entre colonialismo y colonialidad. La noción de “colonialidad del poder” propuesta por Quijano,²⁶ da cuenta del más profundo legado de la condición colonial: la conformación del poder a escala mundial en base a las categorías y diferenciaciones emergidas con el colonialismo, como la idea de “raza”. La colonialidad del poder sería justamente el “lado oscuro” de la constitución del capitalismo y la modernidad, es decir, de un nuevo espacio/tiempo histórico tramado con la colonialidad.²⁷

Con base en la noción de colonialidad del poder, Mignolo²⁸ ha propuesto el concepto de “diferencia colonial” como una noción que permite dar cuenta de la formación de espacios geo-históricos diferenciados a lo largo de la constitución de la modernidad; lo que le ha llevado a complementar el famoso concepto de Wallerstein de “moderno sistema-mundial”, en términos de una nueva categoría: la de “sistema mundo moderno/colonial”, que resulta más adecuada para explicar la conformación planetaria de un único poder capitalista a lo largo de la modernidad, y su simultánea fragmentación en espacios geo-políticos diferenciados en términos de poder y de conocimiento, en medio de la permanente conflictividad entre los “espacios locales” y los “diseños globales”. Por su parte, Fernando Coronil²⁹ también problematiza las dimensiones espaciales de la formación del mundo moderno/colonial, explorando las relaciones entre capitalismo y na-

turalidad, así como el proceso de formación espacial y conceptual de Occidente. En relación con la globalización, propone que se está produciendo un tránsito del eurocentrismo hacia el “globocentrismo”, como nueva forma de sometimiento de los espacios y poblaciones no-occidentales, sometimiento que aparece representado e invisibilizado como un “efecto” del mercado.

Todos estos hallazgos, y otros relacionados, configuran a la reflexión de este grupo de intelectuales como un *corpus* de teorización

La teorización poscolonial ha sido el espacio de mayor hondura de esta crítica de los fundamentos epistemológicos de las *formas de conocer* occidentales.

poscolonial/posoccidental enunciada desde la específica historicidad de América Latina, con la consecuencia de insertar este espacio en el mapa del debate poscolonial, hasta ahora restringido básicamente a los territorios del Commonwealth. Lo específico de esa inserción, sin embargo, no es solamente el añadido de la particular condición poscolonial latinoamericana,

sino también la reformulación de la teorización poscolonial, efectuada a partir de una originalidad teórica que proviene de las propias fuentes del pensamiento latinoamericano.

III

En relación con los Andes, la primera implicancia de esa reflexión tiene que ver con el siguiente aserto de Mignolo: “aquellos para quienes las herencias coloniales son reales (es decir, les duelen) están más (lógica, histórica y emocionalmente) inclinados que otros a teorizar el pasado en términos de historias coloniales”.³⁰ Si eso es cierto, el ingreso de América Latina en el escenario teórico de la poscolonialidad debe ser fortalecido con sucesivos aportes sobre la peculiar condición colonial del espacio andino, como entidad geocultural creada —como la propia América Latina— en relación con los diseños imperiales y en el marco de la configuración capitalista/colonial y occidentalizada del mundo moderno. Esto implica considerar en serio la historicidad andina, como factor activo en la configuración moderna de su

actual poscolonialidad. Puede sugerirse, pues, que se requiere una indagación cuidadosa, desde la perspectiva poscolonial, de los mecanismos del entronque ocurrido en los territorios andinos, a lo largo de los siglos coloniales y republicanos, entre los diseños globales y la historia local de un espacio no solamente diverso sino también extraordinariamente antiguo.

En los Andes, el peso del pasado tiene nada menos que veinte mil años de historia; se trata de una de las pocas regiones del planeta en las que, antes de la conformación del sistema mundo moderno/colonial, se dieron excepcionales desarrollos culturales que configuraron los principales espacios civilizatorios de la antigüedad pre-capitalista. Eso ocurrió en China, India, el delta del Nilo, Medio Oriente, Grecia y, en América, en dos lugares: los Andes y Mesoamérica. La consideración real de la densidad histórica de los espacios de legados coloniales es un ingrediente necesario para la construcción de una perspectiva poscolonial/posoccidental formulada desde las propias historias locales. En el caso andino se requiere, como otros espacios coloniales de similar densidad histórica, una lectura en términos civilizatorios y de muy largo plazo, capaz de revelar las implicancias del pasado en la configuración de la poscolonialidad contemporánea. Ello puede permitir el conocimiento adecuado de las peculiaridades y semejanzas entre los diversos espacios y sub-espacios poscoloniales, pues como señala Achugar “una cosa es ser poscolonial en inglés y otra en español, portugués, bayano, quechua, aymara, guaraní, papiamento y equivalentes”.³¹ América Latina es un ejemplo de esa diversidad de sub-espacios coloniales con sus propias especificidades geo-históricas. No fueron y no son lo mismo, por ejemplo, los espacios andino y mesoamericano, a pesar de sus semejanzas. La explicación de las especificidades internas puede permitir conocer mejor la propia peculiaridad de los espacios coloniales. En tal sentido, se requiere una perspectiva referida, simultáneamente, al “adentro” y al “afuera” de los diversos legados poscoloniales. La región andina es un escenario ideal para una indagación como ésta, que pueda problematizar tanto sus relaciones con el conjunto mayor del cual es parte –es decir América Latina– como su propia peculiaridad en tanto espacio de producción de sentido y de conocimiento.

Ello resulta más relevante aún si consideramos que los Andes son una región de alta composición indígena. En tal contexto, la búsqueda de una forma de conocimiento enunciada desde la propia historicidad local, liberada realmente del eurocentrismo y el colonialismo, representa el primer paso en pos de una nueva manera de conocer el mundo y reconocerse en él; de un conocimiento descolonizado y descolonizante al mismo tiempo, relacionado tanto con el pasado como con el futuro de los espacios poscoloniales y las personas que los habitan. Esa es la promesa central de la naciente teorización poscolonial latinoamericana y andina: exorcizar el pasado como forma de prefigurar el futuro; justamente porque se trata, en gran medida, de una teorización del dolor.

BIBLIOGRAFÍA

AMIN, Samir,

1989 *El eurocentrismo*, Siglo XXI Editores, México.

ACHÚGAR, Hugo,

1998 "Leones, cazadores e historiadores. A propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento", en Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (eds.), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, Miguel Ángel Porrúa-University of San Francisco, México.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago,

1998 "Latinoamericanismo, modernidad, globalización", en *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, Miguel Ángel Porrúa-University of San Francisco, México.

2000 "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'", en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago (edit.),

2000 *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y MENDIETA, Eduardo,

1998 "Introducción: la translocalización discursiva de 'Latinoamérica' en tiempos de la globalización", en *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, Miguel Ángel Porrúa-University of San Francisco, México.

- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y MENDIETA, Eduardo (edits.),
1998 *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. Miguel Ángel Porrúa-University of San Francisco, México.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago; GUARDIOLA-RIVERA, Oscar
y MILLÁN DE BENAVIDES, Carmen (edits.),
1999 *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, CEJA, Bogotá.
- CORONIL, Fernando,
1997 *The Magical State. Nature, Money and Modernity in Venezuela*, The University of Chicago Press, Chicago.
- 1999 "Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no imperiales", en *Casa de las Américas*, No. 214, La Habana, enero-marzo, pp. 21-64 (publicado originalmente como "Beyond Occidentalism: towards Nonimperial Geohistorical categories", en *Cultural Anthropology*, vol. 11, No. 1, febrero de 1996).
- 2000 "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo", en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires.
- DUBE, Saurabh,
1999 "Introducción: temas e intersecciones de los pasados poscoloniales", en *Pasados poscoloniales*, El Colegio de México, México D. F.
- DUBE, Saurabh (edit.),
1999 *Pasados poscoloniales*, El Colegio de México, México D. F.
- DUSSEL, Enrique,
2000 "Europa, modernidad y eurocentrismo", en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires.
- GRUPO DE ESTUDIOS SUBALTERNOS LATINOAMERICANOS,
1997 "Declaración de fundación del Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos", en *Procesos*, revista ecuatoriana de historia, No. 10, I sem., Universidad Andina Simón Bolívar-TEHIS-Corporación Editora Nacional, Quito.
- JAMESON, Fredric,
1996 "Sobre los estudios culturales", en Beatriz González Stephan (comp.), *Cultura y Tercer Mundo 1. Cambios en el saber académico*, Nueva Sociedad-Nubes y Tierra, Caracas.
- KYMLICKA, Will,
1996 *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona.
- LANDER, Edgardo,
2000 "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires.

MALLON, Florencia,

1994 "The promise and dilemma of subaltern studies: perspectives from Latin American history", en *The American Historical Review*, vo. 99, No. 5.

MIGNOLO, Walter,

1996 "Herencias coloniales y teorías poscoloniales", en Beatriz Gonzáles Stephan (comp.), *Cultura y Tercer Mundo 1. Cambios en el saber académico*, Nueva Sociedad-Nubes y Tierra, Caracas.

1998 "Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina", en *Cuadernos Americanos*, No. 64 (XII), UNAM, México.

1999 "Colonialidad del poder y diferencia colonial", en *Anuario Mariateguiano*, año IX, No. 10, Lima.

2000 "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires.

2000 *Local histories/Global designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*, Princeton University Press, Princeton.

s/f "Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos", en *Dissens*, No. 4, Instituto de Estudios Sociales Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (www.javeriana.edu.co/pensar/Rev3.html).

PRAKASH, Gyan,

1997 "Los estudios de la subalternidad como crítica poscolonial", en Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (comp.), *Debates pos coloniales: una introducción a los estudios de la Subalternidad*, Historias-Sephis-Aruwiyiri, La Paz, 1997 (editado originalmente como "Subaltern Studies as Poscolonial Criticism", en *The American Historical Review*, vol. 99, No. 5, 1994).

QUIJANO, Aníbal,

1992 "Colonialidad y modernidad/racionalidad", en Heraclio Bonilla (edit.), *Los conquistados. 1492 y la población indígena de la Américas*, FLACSO-Tercer Mundo, Quito-Bogotá.

1997 "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina", en *Anuario Mariateguiano*, vol. IX, No. 9, Lima.

1998 "La colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana", en Roberto Briceño León y Heinz Sonntag (edits.), *Pueblo, época y desarrollo*, Nueva Sociedad, Caracas.

- 2000 "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires.
- QUIJANO, Aníbal y WALLERSTEIN, Immanuel,
1992 "Americanity as a concept or the Americas in the modern world system", en *International Social Sciences Journal*, No. 134, UNESCO, París.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia y BARRAGÁN, Rossana (comp.),
1997 *Debates poscoloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, Historias-Sephis-Aruwiyiri, La Paz.
- SAIS, Edward,
1990 *Orientalismo*, Madrid, Libertarias/Prodhufti.
- WALLERSTEIN, Immanuel (coordinador),
1996 *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México.
- ZERMEÑO PADILLA, Guillermo,
1999 "Condición de subalternidad, condición posmoderna y saber histórico. ¿Hacia una nueva forma de escritura de la historia?", en *Historia y Grafía*, No. 12, Universidad Iberoamericana, México.

NOTAS

1. Fernando Coronil, "Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no imperiales", en *Casa de las Américas*, No. 214, La Habana, 1999 (publicado originalmente como "Beyond Occidentalism: towards Nonimperial Geohistorical categories", en *Cultural Anthropology*, vol. 11, No. 1, febrero de 1996); Walter Mignolo, "Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina", en *Cuadernos Americanos*, año XII, No. 64, UNAM, México, 1998.

2. *Ibid.*, p. 144.

3. Especialmente Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires, 2000, libro que puede ser leído como verdadero manifiesto colectivo de esta perspectiva, e incluye artículos de Santiago-Castro Gómez, Fernando Coronil, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Edgardo Lander, Francisco López Segrera, Walter Mignolo, Alejandro Moreno y Aníbal Quijano. También Walter Mignolo, *Local histories/Global designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*, Princeton University Press, Princeton, 2000; Santiago Castro-Gómez (edit.), *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2000; Santiago Castro-Gómez, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (edits.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, CEJA, Bogotá, 1999; Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (edits.), *Teorías sin disciplina. Latinoa-*

mericanismo, Poscolonialidad y Globalización en debate, Miguel Ángel Porrúa-University of San Francisco, México, 1998; Fernando Coronil, *The Magical State. Nature, Money and Modernity in Venezuela*, The University of Chicago Press, Chicago, 1997.

4. Walter Mignolo, "Herencias coloniales y teorías poscoloniales", en Beatriz González Stephan (comp.), *Cultura y Tercer Mundo 1. Cambios en el saber académico*, Nueva Sociedad-Nubes y Tierra, Caracas, 1996, p. 101.

5. Sobre la globalización, sin duda el más famoso de estos factores, debe destacarse que se trata de un proceso ambiguo y contradictorio, que expresa tanto la formación de un capitalismo transnacionalizado –cuyo elemento central son las grandes corporaciones multinacionales– como también una tendencia paradójica a la parcialización y fragmentación de lugares y conocimientos, en el encuentro entre lo global y lo local producido bajo las condiciones del capitalismo sin fronteras (Walter Mignolo, "Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos", en *Dissens*, No. 4, Instituto de Estudios Sociales "Pensar", Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, s/f (www.javeriana.edu.co/pensar/Rev3.html). Sobre la crisis cognoscitiva, debe señalarse que implica un cambio profundo de las condiciones de producción de saberes y conocimientos asociado a la reconfiguración espacial del mundo, que permite la salida a flote de racionalidades diferentes a las que fueron "objetivadas" y "universalizadas" por la configuración neo-imperial del mundo bajo términos académicos (Ver Wallerstein, Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México, 1996.

6. Walter Mignolo, "Herencias coloniales y teorías poscoloniales". También su "Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos".

7. La obra más representativa de esta etapa del pensamiento poscolonial es, sin duda, la de Edward Said, cuyo *Orientalism*, publicado en 1978 y convertido en un best-seller, desbordó ampliamente los círculos académicos (Edward Said, *Orientalismo*, Madrid, Libertarias/Prodhufl, 1990).

8. La recepción latinoamericana de los estudios culturales se evidencia en los años ochenta, sobre todo con los importantes aportes de Néstor García Canclini, José Joaquín Brunner, Renato Ortiz, Beatriz Sarlo, Fernando Calderón, Martín Hopenhayn, Jesús Martín Barbero, etc. Sin embargo, es difícil pensar a todos estos autores en términos de una "escuela" o "corriente" de estudios culturales latinoamericanos.

9. Esto genera los comentarios escépticos de Jameson sobre la trayectoria y perspectivas de los estudios culturales: Fredric Jameson, "Sobre los estudios culturales", en Beatriz González Stephan (comp.), *Cultura y Tercer Mundo 1. Cambios en el saber académico*, Caracas, Nubes y tierra-Nueva Sociedad, 1996.

10. Will Kymlicka, *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996.

11. Saurabh Dube hace una detallada exposición de la formación y evolución de los estudios subalternos: "Introducción: temas e intersecciones de los pasados posco-

loniales”, en *Pasados poscoloniales*, El Colegio de México, México D.F., 1999.

12. Gyan Prakash, “Los estudios de la subalternidad como crítica poscolonial”, en Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (comp.), *Debates poscoloniales: una introducción a los estudios de la Subalternidad*, Historias-Sephis-Aruwiyiri, La Paz, 1997 (editado originalmente como “Subaltern Studies as Poscolonial Criticism”, en *The American Historical Review*, vol. 99, No. 5, 1994).

13. Guillermo Zermeño Padilla, “Condición de subalternidad, condición posmoderna y saber histórico. ¿Hacia una nueva forma de escritura de la historia?”, en *Historia y Grafía*, No. 12, Universidad Iberoamericana, México, 1999.

14. “Declaración de fundación del Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos”, en *Procesos*, revista ecuatoriana de historia, No. 10, I sem., Universidad Andina Simón Bolívar-TEHIS-Corporación Editora Nacional, Quito, 1997, p. 144. Una evaluación de los alcances de este grupo y de los estudios subalternos en relación con la historiografía latinoamericana, fue realizado por Florencia Mallon en “The promise and dilemma of subaltern studies: perspectives from Latin American history”, en *American Historical Review*, 99, 5, 1994.

15. Recién en 1997 se edita una compilación castellana de los primeros trabajos sobre la subalternidad: Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (comp.), *Debates poscoloniales: una introducción a los estudios de la Subalternidad*, Historias-Sephis-Aruwiyiri, La Paz, 1997. El esfuerzo solitario de este libro editado en Bolivia ha sido acompañado recientemente por la publicación de un volumen con los trabajos de algunos miembros fundadores y otros nuevos del Grupo de Estudios Subalternos: Dube, Saurabh (edit.), *Pasados poscoloniales*, El Colegio de México, México D.F., 1999. A estos dos libros se añade solamente el número especial dedicado a los estudios subalternos por la revista *Historia y Grafía*, No. 12, Universidad Iberoamericana, México, 1999.

16. Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta han resumido las diversas reacciones de varios intelectuales latinoamericanos ante el poscolonialismo, las que pueden ser agrupadas en dos variantes: a) una receptiva, optimista, que considera la teorización poscolonial como una oportunidad y modelo útil para el desarrollo de una reflexión poscolonial propiamente latinoamericana (Coronil, Mignolo, Mendieta, Castro-Gómez, Moreiras, Klor de Alva, Von der Walde, etc.), y b) una negativa, pesimista, según la cual el poscolonialismo no significa una posibilidad de renovación del conocimiento en América Latina, por tratarse de una variante más del posmodernismo elaborada en función de las necesidades metropolitanas y que resulta contrapuesta al pensamiento propiamente latinoamericano (Moraña, Achúgar, Richard, etc.). Ver Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, “Introducción: la translocalización discursiva de ‘Latinoamérica’ en tiempos de la globalización”, en *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, Miguel Ángel Porrúa-University of San Francisco, México, 1998.

17. Con algunas excepciones notables como las de Mignolo (“Herencias colonias y teorías poscoloniales”) y Coronil (“Más allá del Occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no imperiales”), a partir de cuyas sugerencias puede formularse la hipótesis de que la ausencia de América Latina y el Caribe en las teorizaciones poscolonia-

les, así como la tardía y fría recepción de sus formulaciones pueden explicarse por una razón doble: a) porque América Latina y el Caribe tuvieron procesos de independización temprana, ocurridos en el transcurso que va desde la Revolución haitiana hasta la invasión norteamericana de Cuba, Filipinas y Puerto Rico en 1898; por ello quedaron al margen de los procesos contemporáneos de descolonización ocurridos sobre todo en África y Asia, que inspiraron la reflexión poscolonial; b) por el peculiar proceso de constitución de "América Latina" y "Occidente" en el marco de la formación global del poder capitalista, por el cual América Latina fue concebida como parte del hemisferio occidental, y no en términos de una "otredad" extrema, como ocurrió en el caso oriental (véase también Walter Mignolo, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", y Fernando Coronil, "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo". Ambos artículos están publicados en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*).

18. Walter Mignolo, "Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina".

19. *Ibíd.*

20. De hecho, Mignolo toma la noción de "posoccidentalismo" formulada originalmente por el crítico cubano Roberto Fernández Retamar, señalando que se trata de "la palabra clave para articular el discurso de descolonización intelectual desde los legados del pensamiento en Latinoamérica" (Walter Mignolo, "Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina", p. 144).

21. Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*.

22. Enrique Dussel, "Europa, modernidad y eurocentrismo", en *op. cit.*

23. Dicha exploración fue iniciada por Quijano en "Colonialidad y modernidad/racionalidad", en Heraclio Bonilla (ed.), *Los conquistados. 1492 y la población indígena de la América*, Quito-Bogotá, FLACSO-Tercer Mundo, 1992; continuada en "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina", en *Anuario Mariateguiano*, vol. IX, No. 9, Lima, 1997; "La colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana", en Roberto Briceño León y Heinz Sonntag (eds.), *Pueblo, época y desarrollo*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998; "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina".

24. Samir Amin, *El eurocentrismo*, Siglo XXI Editores, México, 1989.

25. Santiago Castro-Gómez, "Latinoamericanismo, modernidad, globalización", en *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*.

26. Aníbal Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina", y "La colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana". Ver también: Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein, "Americanness as a concept or the Americas in the modern world system", en *International Social Sciences Journal*, No. 134, UNESCO, París, 1992.

27. Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein, "Americanity as a concept or the Americas in the modern world system". Para Castro-Gómez, el concepto de colonialidad del poder "amplía y corrige el concepto foucaultiano de 'poder disciplinario', al mostrar que los dispositivos panópticos erigidos por el Estado moderno se inscriben en una estructura más amplia, de carácter mundial, configurada por la relación colonial entre centros y periferias a raíz de la expansión europea" (Santiago Castro-Gómez, "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro' ", en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, p. 153).

28. Walter Mignolo, "Colonialidad del poder y diferencia colonial", en *Anuario Mariateguiano*, vol. IX, No. 10, Lima, 1999; y "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*.

29. Fernando Coronil, "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo", en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*.

30. Walter Mignolo, "Herencias coloniales y teorías poscoloniales", p. 120.

31. Hugo Achúgar, "Leones, cazadores e historiadores. A propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento", en Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (eds.), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*.